

Español, texto de exposición en letra grande

Creando la comunidad:

400 años de historias de Fairfield

Las personas y la comunidad

Generosamente apoyada por CT Humanities, Fairfield Rotary Foundation, and AARP Community Challenge Grant.



Fairfield Museum
AND HISTORY CENTER

Tabla de contenido

Las comunidades indígenas.....	2
Los pueblos indígenas de Fairfield.....	4
La llegada de los europeos.....	5
Intercambio de poder político.....	8
El inicio de la guerra.....	10
La batalla del pantano Munnacommuck.....	12
La llegada de los ingleses.....	15
Formación de la comunidad puritana.....	16
El establecimiento de límites.....	19
La vida colonial.....	20
El legado de la esclavitud.....	23
La esclavitud en Fairfield.....	24
Luchar por la familia, luchar por la libertad.....	31
La revolución estadounidense.....	32
El comercio y la creación de riqueza.....	33
La independencia llega a Fairfield.....	36
El incendio de Fairfield.....	39
Una promesa de libertad.....	42
Las comunidades negras e indígenas.....	49
La construcción de comunidades nuevas.....	53
La inmigración en Fairfield.....	54
¿Quiénes vinieron a Fairfield?.....	55

¿Cómo usan los museos los objetos para contar una historia? ¿Qué objetos usaría usted para contar su historia?

Uno de los principales objetivos de un museo es recolectar, preservar y mostrar objetos para contar nuestras historias. Los objetos que un museo elige coleccionar pueden cambiar con el tiempo, dependiendo de los estándares del museo, los cambios en los intereses o los giros en los objetivos y valores de este. El Fairfield Museum and History Center (que comenzó como la Fairfield Historical Society en 1904) ha recolectado muchos objetos en su momento. Hasta la fecha, el museo cuenta con más de 15,000 objetos en su colección. Sin embargo, independientemente de los cambios en las tendencias y en los gustos a través de los tiempos, una cosa se mantiene igual: cuando agregamos nuevas piezas a la colección, lo hacemos para promover una mejor comprensión de nuestras comunidades, que están en constante cambio, y de sus historias.

La selección expuesta aquí muestra cómo los artefactos son capaces de contar historias y transmitir ideas que las palabras por sí solas no pueden.

¡Mire! ¿Reconoce alguno de los objetos? ¿Cuál le genera curiosidad?

Las personas y la comunidad

Muchas personas y comunidades han llamado a Fairfield su hogar. Personas con diferentes tradiciones, religiones y orígenes han superado obstáculos, se han encontrado y han trabajado en conjunto para construir la comunidad de Fairfield como la conocemos hoy en día.

Las comunidades indígenas

Las comunidades indígenas usan las tradiciones orales para enseñar, registrar la historia y transmitir el conocimiento.

Sky Woman (Mujer celestial), óleo de Ernest Smith (Tonawanda Seneca, Clan Heron), 1936. Cortesía de RMSC, Rochester, N.Y.

Las narraciones sobre la creación tienen un papel importante al ayudar a las comunidades a expresar su comprensión del mundo. Una narración local de la creación nos enseña cómo surgió Turtle Island (América del Norte) y cómo la figura de la Mujer celestial y los animales trabajaron en conjunto para construir un hogar sobre el caparazón de una gran tortuga. Los indígenas norteamericanos en el noreste creen que la creación de Turtle Island forjó una conexión espiritual entre los seres vivos y nos dio la tierra en la que vivimos en la actualidad. Escuche a Shoran Waupatukuay Piper, la Madre del clan Paugussett de Golden Hill, narrar la historia de la Mujer celestial (aproximadamente 8 minutos).

Los pueblos indígenas de Fairfield

Miles de pueblos indígenas residieron en muchas comunidades a lo largo de la costa.

Las comunidades indígenas tienen vínculos muy arraigados con la tierra y los seres vivos. Además, poseen culturas complejas, estructuras de gobierno y tradiciones antiguas. El área que hoy se conoce como Fairfield albergaba al menos tres comunidades indígenas: los sasqua, pequannock y unquowa. Los sasqua tenían poblaciones estacionales tierra adentro y sobre la costa. Es posible que hayan tenido vínculos cercanos con otros grupos locales, dado que las comunidades indígenas comúnmente comerciaban con sus vecinos y a través de redes de larga distancia. Por lo general, las comunidades tribales formaban parte de naciones indígenas más grandes. Mientras que poco se sabe sobre los unquowa y no hay certeza sobre quiénes estaban relacionados de forma directa con los sasqua, se sabe que los pequannock eran parte de la nación paugussett que era

más grande. La comunidad de los paugussett continúa siendo activa y vibrante en la actualidad.

Relaciones tributarias

Las relaciones tributarias son parte de un sistema político en el que un grupo con menos poder le rinde “tributo” a otro grupo para reconocer la dominación. En las comunidades indígenas del noreste de los Estados Unidos, una relación tributaria no siempre era el resultado de la conquista, sino que dependía de las expectativas mutuas de dar y recibir. El tributo podía ser en forma de alimentos, recursos o apoyo militar durante los tiempos de guerra. A cambio, se esperaba que la comunidad dominante brindara apoyo a quienes le rendían tributo en tiempos de hambruna o conflicto y les dieran acceso a artículos comerciales u otros recursos. Las relaciones tributarias eran fluidas y estaban sujetas a cambios con el tiempo.

La llegada de los europeos

Ya en 1614, los europeos estaban en contacto con las comunidades indígenas del área.

La expedición del explorador neerlandés Adriaen Block por el estrecho de Long Island le permitió a los neerlandeses conocer a las comunidades indígenas, incluidos los paugussett y los sasqua. Luego de la expedición de Block, los comerciantes neerlandeses comenzaron a comerciar regularmente en el área del estrecho de Long Island, incluida la costa de Connecticut. Alrededor de 1624, los comerciantes neerlandeses hicieron un acuerdo con los pequot, quienes les brindaban *wampum* (cuentas) y pieles a cambio de mercancías europeas. En 1633, los pequot les permitieron a los neerlandeses construir un puesto comercial en el río Connecticut, en el sitio donde en la actualidad se encuentra Hartford, lo que forjó una gran relación comercial entre la tribu y los neerlandeses.

La importancia del *wampum*

Al vivir cerca de la costa, los habitantes de Sasquanaug y Uncoway tenían fácil acceso a las materias primas para producir *wampum*.

Wampum es una cuenta que se produce con el centro blanco de la concha de buccino o la parte morada oscura de la concha de almeja dura. Los pueblos indígenas producían cinturones de *wampum* para narrar historias, como presentes de ceremonias y para registrar tratados importantes y eventos históricos, entre otros usos. Muy valorados por su artesanía, los pueblos indígenas también intercambiaban *wampum*.

Mire cómo Allen Hazard de la tribu narragansett produce *wampum*.

Los pueblos indígenas utilizaban herramientas hechas a partir de astas para romper las conchas de buccino o almejas duras para hacer *wampum*. Luego hacían rodar estas pequeñas piezas sobre una piedra de pulir con agua para lograr la forma cilíndrica. Después las pulían hasta que quedaran lisas. A continuación, los artesanos usaban taladros de madera con brocas de piedra a fin de agujerear las cuentas cilíndricas para poder unir las.

Cortesía de los Servicios de educación de Rhode Island
PBS

Un mundo cambiante

Les ofrecían a los indígenas mercancías nuevas, como marmitas para cocinar, herramientas de hierro y telas, a cambio de pieles de animales (particularmente de castor) que eran muy apreciadas en Europa.

Intercambio de poder político

Los pequot, que habitaban en lo que hoy en día es el sudeste de Connecticut, tenían el dominio político, económico y militar sobre la costa de Connecticut, el este de Long Island y la parte inferior del valle del río Connecticut (Lower Connecticut River Valley). Las naciones indígenas en esas áreas, incluidos los sasqua y pequannock que habitaban en lo que hoy es Fairfield, les rendían tributo a los pequot. A principios del siglo XVII, el

dominio de los pequot se consolidó por su alianza con los neerlandeses para controlar el comercio.

En 1633, el mismo año en el que los pequot les permitieron a los neerlandeses establecer un puesto comercial cerca de lo que en la actualidad es Hartford, una epidemia de viruela se extendió por la región de Connecticut. La enfermedad diezmo a las comunidades indígenas que no tenían inmunidad contra las enfermedades europeas. Devastados por la enfermedad, varios líderes de las tribus o *sachems* (jefes) trataron de desafiar el dominio de los pequot y de los neerlandeses invitando a los ingleses a que se establecieran en el valle. Los ingleses accedieron y fundaron Windsor (1633), Wethersfield (1634), Hartford (1635) y Saybrook (1635). En solo tres años luego del primer asentamiento inglés, estalló la guerra y provocó el fin del dominio de los pequot y de los neerlandeses.

El inicio de la guerra

La llegada de los europeos aumentó el malestar entre las comunidades tribales y los pequot.

En 1634 y 1636, dos comerciantes ingleses murieron y los ingleses culparon a los pequot por el hecho. A pesar de que los pequot brindaron varias explicaciones por la muerte del primer hombre y se descubrió que la segunda fue a manos de los manisses de Block Island, los ingleses no querían que estas muertes quedaran impunes. En agosto de 1636, los soldados ingleses le exigieron al *sachem* de los pequot (líder de la tribu) Sassacus que entregara a quienes los habían matado.

Al fracasar las negociaciones, los ingleses incendiaron dos poblaciones indígenas en represalia, lo que dio inicio a la Guerra Pequot (1636-1637). Los pequot y los ingleses se atacaron mutuamente y esto llevó a que los ingleses les declararan oficialmente la guerra el 1 de mayo de 1637. Casi un mes después, los ingleses incendiaron el fuerte de los pequot en Mistick (actualmente Mystic),

donde murieron cientos de personas, entre ellas mujeres y niños pequot. El *sachem* de los pequot, Sassacus, y otros se vieron forzados a huir hacia el oeste por la costa, en busca de ayuda de otras comunidades tribales que les rendían tributo.

Los ingleses persiguieron a los pequot y los hallaron refugiándose con los sasqua, una comunidad que les rendía tributo y se localizaba cerca de Sasquanaug (Southport en la actualidad). La batalla final de la Guerra Pequot comenzó y finalizó en el pantano Munnacommuck (donde hoy se encuentra el parque Southport). A causa de la guerra, cientos de indígenas perdieron la vida, docenas de hombres y *sachems* Pequot fueron ejecutados, y mujeres y niños Sasqua y Pequannock fueron capturados o vendidos como esclavos. La derrota de los Pequot les permitió a los colonos ingleses dirigirse en masa hacia el área para establecerse.

La batalla del pantano Munnacommuck

La batalla final de la Guerra Pequot tuvo lugar en 1637 donde en la actualidad se encuentra Southport. El 13 de julio de 1637, las fuerzas inglesas subieron a la actual colina Mill Hill en Southport y miraron hacia el sur. Se encontraron con una población sasqua cerca de un pantano llamado *Munnacommuck* (cercano a lo que hoy es el parque Southport), donde se refugiaban los pequot y sus aliados. En el pantano, hubo un intercambio de disparos entre los pequot y los ingleses. La lucha continuó hasta que el intérprete inglés Thomas Stanton negoció el cese del fuego para salvar a las mujeres, los ancianos y los niños de los pueblos sasqua, pequot y pequannock. Más de cien personas se rindieron. Algunas fuerzas indígenas continuaron luchando hasta la mañana siguiente, cuando “sesenta o setenta” pequot escaparon del pantano, como lo registró el capitán John Mason, comandante de las tropas inglesas. Cuando finalmente terminó la batalla el 14 de julio, también culminó la Guerra Pequot.

¿Cómo puede la arqueología brindarnos información para comprender la Batalla del pantano Munnacommuck?

Localizar objetos en el terreno, observar su profundidad y verificar su relación con otros artefactos ayuda a los arqueólogos a evaluar la antigüedad de un artefacto y el uso de la tierra en el área a través del tiempo. La ubicación y la frecuencia de las balas de mosquete que se hallaron en el parque Southport, junto con las fuentes principales, como los relatos escritos por los soldados ingleses, nos brindan una buena comprensión de cómo se desarrolló la Batalla del pantano Munnacommuck entre las fuerzas inglesas e indígenas.

Arqueología del combate en el pantano

¿Qué nos pueden explicar estas balas de mosquete?

Las balas de mosquete de distintos tamaños pueden cubrir diferentes distancias. Los perdigones más pequeños podían llegar más lejos o cargarse en conjunto

en los mosquetes para conseguir un efecto de perdigonazo. Las balas de mosquete de mayor calibre recorrían distancias más cortas. La cantidad de balas de mosquete caídas que se hallaron en el sitio de la Batalla del pantano Munnacommuck en Southport muestra que los ingleses cargaban sus mosquetes con frecuencia.

En 1904, la Connecticut Society of Colonial Wars dedicó el Monumento del Combate en el Pantano que se muestra en la imagen para conmemorar el final de la Guerra Pequot. En la actualidad, se encuentra en Post Road, Southpost. Lleva inscrito lo siguiente: “El/gran combate del pantano/finalizó aquí/ La Guerra Pequot/13 de julio de 1637”. El parque Southport mantiene una pequeña área del terreno donde tuvo lugar el combate del pantano, pero el resto del campo de batalla ha cambiado desde entonces.

Escanee el código QR para obtener más información sobre el legado de la Guerra Pequot en la región.



La llegada de los ingleses

El asentamiento de los colonos ingleses en Fairfield fue una consecuencia directa de la Guerra Pequot.

Solo dos años después de combatir en la batalla final de la Guerra Pequot en 1637, el vicegobernador de Connecticut Roger Ludlow regresó al área con colonos ingleses. Querían formar una nueva comunidad basada en sus valores puritanos. Ludlow recordaba las tierras buenas y despejadas de los sasqua y unquowa desde sus tiempos de combate en la guerra. Negoció con los pequannock que permanecían allí luego de la guerra para fundar lo que se convertiría en Fairfield.

Formación de la comunidad puritana

A Fairfield la fundaron personas que buscaban una reforma religiosa.

La Corte General de Hartford le encomendó al veterano de la Guerra Pequot, Roger Ludlow, establecer un asentamiento en Pequonnock (la actual Bridgeport) para la colonia de Connecticut. Sin embargo, los colonos ingleses estaban interesados en el territorio que se conocía como Uncoway (Fairfield en la actualidad) dado que previamente lo habían cultivado los indígenas. Ludlow decidió desobedecer sus órdenes al descubrir que otras personas de Wethersfield, Connecticut, también querían establecerse en Uncoway y reclamaron en primer lugar los territorios. La Corte lo descubrió, pero solo emitió una multa para Ludlow. El asentamiento de Uncoway permaneció. En 1639, el trazado original de cuatro cuadrantes de Fairfield se estableció en Uncoway, que se localizaba en la intersección entre las actuales vías Beach y Old Post.

Se organizó una comunidad puritana, como la incipiente Fairfield, alrededor de la iglesia y en ella los roles de todos sus miembros eran claros para crear una sociedad ordenada y disciplinada. Al formar una nueva comunidad con (o a pesar de) la presencia de indígenas, los colonos ingleses decidieron qué reglas los regían y quién era bienvenido. No cualquiera podía formar parte del pueblo. A las personas que podrían convertirse en una carga para la comunidad o las que no compartían sus prácticas religiosas podían pedirles que se retiraran. Los recién llegados debían pedir permiso para que los aceptaran y de todos se esperaba que tuvieran un rol en el respaldo de toda la comunidad.

Las reglas que regían

Roger Ludlow fue uno de los primeros abogados de Connecticut y recopiló el primer conjunto de leyes para la colonia de Connecticut en 1650.

Estas leyes incluían una multa de 5 chelines para quienes no asistían a la iglesia en los días de culto; un castigo por

robo que consistía en marcar la frente del ladrón con una letra “B” (por el término “robo” en inglés), y una multa de 20 chelines por no enseñarles a los niños y sirvientes a leer y a conocer las ideas religiosas básicas.

Notablemente, uno de los delitos más severos era abandonar un asentamiento inglés para vivir con los “indios”, un “delito” por el que recibían tres años de prisión.

Las incipientes leyes de Ludlow además aclaraban que solo los hombres adultos blancos podían votar para tomar decisiones sobre los impuestos, las cuestiones de defensa, la educación y la iglesia. Como las comunidades indígenas, que tenían un cacique y un consejo de ancianos que se reunían y resolvían cuestiones, los ciudadanos elegían a miembros, que eran los responsables de hacer cumplir las leyes y actuaban como tribunal, resolviendo conflictos y cuidando de los residentes que tenían necesidades.

El establecimiento de límites

Los sasqua y los pequannock locales no consideraban los territorios en términos de propiedad. En su lugar, se trasladaban de un lugar a otro de acuerdo con las estaciones y para estar más cerca de los recursos esenciales. Construían refugios llamados *wetus* o *wigwams* con estructuras de árboles jóvenes y cubiertos de juncos o cortezas, y los podían desarmar y trasladar con facilidad. Por el contrario, los ingleses trajeron sus ideas de propiedad cuando vinieron a habitar la tierra de América del Norte. Designaron áreas para asentamientos permanentes y se basaron en sus tradiciones inglesas para construir hogares, utilizando madera de los extensos bosques.

A pesar de que los colonos ingleses llegaron a Fairfield en 1639, los límites precisos no se delimitaron hasta finales del siglo XVIII. En este momento, como sistema de medición de la tierra se usaban las lecturas de la brújula, las descripciones de las distancias como “un día de caminata tierra adentro” y los hitos naturales, como los

árboles o cursos de agua para definir los límites. Para medir podían utilizar cadenas como la que se muestra aquí, que estaban compuestas por 100 eslabones con un total de 66 pies (20 metros).

La vida colonial

El asentamiento permanente de Fairfield comenzó en 1639 cuando Roger Ludlow trazó cuatro “cuadrantes” de tierras divididos por cinco vías. Los hogares se situaban dentro de los cuatro cuadrantes y las tierras que los rodeaban se reservaban para el pastoreo y la agricultura. El gran espacio abierto, conocido como “town green”, también se estableció en 1639 para servir como área común para la ciudad y en parte existe aún hoy.

Notablemente, este sector también albergaba la sala de reuniones de la Iglesia congregacional, que se utilizaba para rezar y para los negocios de la ciudad. Además, ha servido como pradera, mercado o patio de armas, convirtiéndose en el corazón de la comunidad.

Al fundar la ciudad, los colonos ingleses construyeron hogares y los llenaron de objetos que ellos crearon o adquirieron. Los primeros hogares contaban con objetos más utilitarios. Más tarde, inspirándose en los estilos europeos, los ingleses equiparon las casas con objetos decorativos y muebles, como la silla con adornos de principios del siglo XVIII y el asiento de cuero que se muestran aquí.

Mary Staples

Acusada de brujería dos veces

En los años 1600

En 1653, Goodwife Knapp de Fairfield fue acusada por brujería, condenada y sentenciada a la horca. En la horca, le dijo al fundador de la ciudad Roger Ludlow que su vecina Mary Staples era bruja. Luego Ludlow acusó a Staples de mentir sobre no ser una bruja y su marido Thomas lo demandó por calumnias. Se le ordenó a Ludlow pagar 10 libras por difamar a Mary Staples, pero la llamaron bruja nuevamente en 1692, el mismo año que tuvieron lugar los juicios de Salem. A Mary Staples la

acusaron junto con su hija, su nieta y otras tres mujeres, pero el tribunal las absolvió a todas excepto a una y ninguna de ellas fue ejecutada.

La sospecha de brujas en Fairfield

El miedo llevó a los puritanos a hacer acusaciones de brujería.

Al vivir en un lugar desconocido rodeados de naturaleza en el siglo XVII, los puritanos ingleses sospechaban que otros practicaban brujería cuando eventos “antinaturales”, como la muerte de ganado, las crisis de histeria o las malas cosechas, afectaban a la comunidad. A las mujeres se las acusaba a menudo, dado que tenían menos poder en la comunidad y se creía que eran propensas a pecar más que los hombres. Entre 1653 y 1692, se acusó a seis mujeres de brujería en Fairfield: Goodwife Knapp, Mercy Disborough, Elizabeth Clawson, Mary Staples, Mary Harvey y Hannah Harvey. Solo ahorcaron a Knapp y, si bien Disborough fue declarada culpable, ella se libró del castigo.

Escanee el código QR para descubrir más sobre los juicios por brujería en Fairfield.



El legado de la esclavitud

Cuando finalizó la Guerra Pequot en 1637, los indígenas norteamericanos se encontraban entre las primeras personas esclavizadas en el área.

En 1639, trajeron a los primeros africanos a Connecticut y los esclavizaron. Para la década de 1770, el condado de Fairfield albergaba al mayor porcentaje de africanos esclavizados en la colonia. Sin embargo, esta historia no trata solo sobre la esclavitud, sino también sobre cómo la gente esclavizada construyó y protegió a sus familias y

comunidades. Parte de su legado radica en su feroz defensa de la libertad y de la humanidad de las personas negras, y en su rol al construir y establecer la comunidad que hoy en día conocemos como Fairfield.

La esclavitud en Fairfield

En 1774, el condado de Fairfield tenía el mayor porcentaje de africanos esclavizados en el condado.

En el momento de la Revolución estadounidense, en Connecticut había más africanos esclavizados que en cualquier otra colonia de Nueva Inglaterra, principalmente debido a su industria agrícola en crecimiento. En Fairfield, la mayor parte de las casas esclavistas eran de familias de riqueza moderada: ministros, funcionarios públicos y otros miembros importantes de la comunidad. Los colonos necesitaban obreros y recurrieron al sistema de esclavitud para respaldar una economía en expansión. Los africanos esclavizados hacían el trabajo doméstico, agrícola y artesano. A menudo las mujeres hacían trabajos de

costura y cuidaban a los niños, mientras que a los hombres les asignaban sobre todo tareas de agricultura, ganadería y aquellas asociadas a los oficios, como la fabricación de calzado o sombreros.

Ya en la década de 1640, Connecticut y otras colonias de Nueva Inglaterra habían creado políticas que requerían la devolución a sus propietarios de los hombres o mujeres esclavos fugitivos. Asimismo, se incluía la imposición de multas para quienes eran acusados de ayudarlos o darles refugio. Los Códigos Negros, instituidos entre el período colonial y la década de 1840, limitaban los derechos de las personas negras esclavizadas y libres, los indígenas norteamericanos y otras personas de color. Entre otras limitaciones, se les prohibía reunirse en público y desafiar verbalmente o menospreciar a la gente blanca. Sin embargo, estas comunidades sí tenían el derecho de cuestionar estas políticas restrictivas ante un tribunal.

Nancy Toney

**Separada de sus padres esclavizados en Fairfield,
vivió la mayor parte de su vida en Windsor,
Connecticut**

1774-1857

Nancy Toney nació en esclavitud alrededor de 1774 y sus padres eran Nancy y Toney, en la casa del Reverendo Andrew Eliot (su padre era esclavo en la casa de Jeremiah Sherwood que se encontraba en las cercanías). Al igual que sus padres, a Nancy Toney la trataban como propiedad y la “entregaron” a la hija de Hezekiah Bradley al casarse con el Dr. Hezekiah Chaffee Jr. de Windsor, Connecticut. Pasó por muchas generaciones dentro de la familia Chaffee y, eventualmente, recibió su libertad legal de forma oficial en 1848, cuando en Connecticut abolieron la esclavitud. Nancy Toney falleció en 1857 y está enterrada en el Cementerio Palisado de Windsor.

Prince y Prime

Hombres negros esclavizados le pidieron a la Asamblea General de Connecticut que aboliera la esclavitud

1779

Prince y Prime buscaban su libertad e insistieron en su humanidad ante los funcionarios públicos. Poco se sabe sobre la historia de sus familias o su vida personal, pero ambos eran propiedad de familias adineradas en Fairfield. Aunque su demanda no tuvo éxito, sus palabras (“nos hemos esforzado justamente por comprender lo que es nuestro Derecho y lo que es nuestro Deber, y nunca podrán convencernos de que estamos hechos para ser Esclavos”) pueden haber llevado a los legisladores a considerar el aumento de la ira de la gente esclavizada contra un gobierno que decía estar luchando por la “libertad”. Quizás este esfuerzo contribuyó a la aprobación de la Ley de Emancipación Gradual de 1784, que establecía que la gente esclavizada y nacida en Connecticut después de 1784 sería legalmente libre a los 25 años. Para 1790, la mitad de la población negra del

estado era libre y la otra mitad estaba esclavizada, pero la abolición total de la esclavitud en Connecticut no llegaría hasta 1848, solo 13 años antes del inicio de la Guerra Civil.

Rebelarse contra las restricciones

Las personas esclavizadas a menudo se enfrentaban a sus propietarios.

Escritura de compraventa de Amos, sin fecha.

Colección de manuscritos del Fairfield Museum, Fairfield, Papeles municipales de Connecticut, MS 27.

Aviso sobre un esclavo, Amos, que se escapó de Greens Farms (que eran parte de Fairfield en su momento), 1787 Colección de manuscritos del Fairfield Museum.

A los esclavistas les preocupaba que la gente esclavizada, a quienes veían como su propiedad, se rebelaran contra su control. Esta escritura de compraventa y el aviso de un esclavo fugitivo publicado

en el *Connecticut Courant* muestran cómo a un hombre llamado Amos se lo considera propiedad de Nathaniel Adams de Fairfield y documenta su intento de escape. Pero escaparse era un gran riesgo para la gente esclavizada.

A través de las leyes conocidas como los Códigos Negros, los residentes blancos tenían el poder de interrogar y de aprehender a toda persona de color que estuviera en el exterior después de las nueve de la noche o que fuera vista alejada de su propietario sin un permiso por escrito. El peligro para las personas como Amos se multiplicó cuando un funcionario designado como “cazador de esclavos” comenzó a contar con la ayuda de los avisos detallados en el periódico que publicaban los propietarios en los que describían a las personas que esclavizaban.

La esclavitud y las colecciones de museo

Aprender más sobre la historia de la esclavitud en Connecticut puede ser un desafío.

Los detalles de la historia de las personas negras son a menudo eliminados o quedan ocultos por las historias de los miembros blancos de la sociedad, lo que dificulta la tarea de los museos, investigadores y académicos de vincular los artefactos físicos a individuos esclavizados. Sin embargo, los objetos que demuestran la labor que comúnmente llevaban a cabo las personas esclavizadas en Fairfield nos pueden dar un indicio sobre su vida diaria. Algunos objetos nos permiten conocer las vidas y las circunstancias de los individuos o de las familias que esclavizaban a personas en los siglos XVIII y XIX.

Sarah Rulin

Eligió la servidumbre para casarse.

Nacida en 1762

En 1781 en Fairfield, una joven indígena de Long Island que se llamaba Sarah “se entregó” en servidumbre durante 99 años a un hombre llamado Simon Couch, Sr. para poder casarse con un hombre africano esclavizado

llamado Tom, que también era esclavo de Couch. Algunos esclavistas alentaban a la gente esclavizada a casarse, de acuerdo con su fe cristiana y la creencia en la importancia del matrimonio y la familia. A pesar del vínculo de esclavitud, la gente esclavizada y bajo servidumbre intentaba tomar decisiones basadas en sus valores en tanto pudieran, teniendo en cuenta su felicidad y el bienestar de sus familias y seres queridos. Las familias que habían sido separadas por el comercio, la venta o la herencia a menudo podían visitarse a través de las haciendas si se encontraban cerca. Durante estas visitas, la gente esclavizada compartía comidas, intercambiaba historias, buscaba intereses amorosos, veía a la familia extendida, cultivaba las tradiciones familiares y celebraba acontecimientos.

Luchar por la familia, luchar por la libertad

La vida dentro del sistema de esclavitud era sin duda dura y restrictiva para aquellos que eran esclavos y no había diferencia en cuanto a esto en Fairfield o en Connecticut.

Sin embargo, la gente esclavizada buscaba formas de mantener a sus familias unidas, encontrar un respiro y cultivar tradiciones únicas. En casos de desesperación, las mujeres y los hombres negros esclavizados decidían enfrentarse, a menudo en tribunales, a quienes cuestionaban el deseo de sus familias de mantenerse unidos.

La triste verdad es que la separación era frecuente en el sistema de esclavitud. Para hacer frente a esta realidad y mantener a sus seres queridos cerca o protegidos, la gente esclavizada conversaba con sus propietarios, llevaban sus casos ante los funcionarios públicos o tomaban decisiones más radicales o peligrosas, como huir con sus seres queridos para reencontrarse con ellos.

La revolución estadounidense

Fairfield creció en el siglo XVIII y del mismo modo lo hicieron las tensiones entre Gran Bretaña y las colonias.

Para la década de 1770, luego de más de diez años de una hostilidad en aumento con la corona británica debido a sus intentos de ejercer un mayor control sobre las colonias, los colonos sintieron la necesidad de actuar. En 1775, los combates entre las tropas británicas y las fuerzas armadas coloniales en Lexington y Concord, Massachusetts, desencadenaron la Guerra de independencia. En poco tiempo, Fairfield sería arrastrado al combate.

El comercio y la creación de riqueza

Antes de esta, el poder económico de Fairfield creció gracias a que los agricultores vendían sus productos en Nueva York, Boston y en las Indias Occidentales.

A medida que los colonos construyeron muelles y barcos en los puertos naturales de Black Rock y Southport, Fairfield empezó a estar más conectada con el mundo. Intercambiaban granos, lino y ganado por azúcar, melaza y ron de las Indias Occidentales y por mercancías

importadas de Inglaterra. Con la expansión del comercio en el siglo XVIII, los comerciantes locales y agricultores se enriquecieron.

El éxito económico generó distinciones de clase en la población de Fairfield. Muchos de los residentes más adinerados querían demostrar su estatus gastando dinero. Construían grandes casas e iglesias, compraban nuevos tipos de mercancías (incluidos artículos de lujo, como espejos de cuerpo entero, platería y relojes) e invertían en las oportunidades comerciales en constante expansión. La prosperidad de Fairfield provenía en parte de la participación en el comercio de esclavos y, para 1774, Fairfield albergaba el mayor porcentaje de gente esclavizada en el país.

Las familias prominentes de Fairfield también se volvieron más prósperas al adquirir tierras y establecer conexiones sociales que les permitían a sus hijos casarse con otras familias adineradas y exitosas. A medida que sus propiedades y perspectivas económicas se expandían, los

hijos de familias como los Burrs y los Sillimans, pudieron asistir a la Universidad de Yale y así convertirse en líderes en el ejercicio del derecho como profesión y en la política, lo que los llevó a dominar el gobierno local.

Mary Fish Silliman

1736-1818

Hija de Joseph Fish y Rebecca Pabodie, Mary Fish pasó los primeros quince años de su vida en North Stonington, Connecticut. Su familia luego la envió a la escuela de Sarah Osborne en Newport, Rhode Island. Al finalizar su educación, se dedicó a una vida de aprendizaje, incluso llegó a decir que para ella era importante haber tenido acceso siempre a la biblioteca de su segundo esposo. Después de la muerte de su primer esposo, Fish se casó con el General de Brigada Gold Selleck Silliman y se mudó a Fairfield en 1775. Durante la Guerra de independencia, los ingleses capturaron a su marido y lo encarcelaron en Long Island por haber ayudado a formar y liderar la milicia de Connecticut. Silliman, por la seguridad de su hijo en gestación Benjamin, se escapó

del Incendio de Fairfield en 1779 y se refugió en Trumbull, Connecticut. Ayudó a negociar la liberación de su esposo y regresaron a su hogar en Holland Hill en Fairfield.

La independencia llega a Fairfield

La Independencia estadounidense dividió a los ciudadanos de Fairfield.

No todos creían que luchar por la independencia de los británicos era necesario para el bien de una nueva nación. Pero apoyar a cualquiera de los lados (las colonias o la corona) tenía consecuencias, lo que dividió fuertemente a las comunidades e incluso a las familias.

Cuando comenzó la Independencia estadounidense, los hombres de Fairfield que apoyaban a las colonias se unieron a la Armada continental y a las unidades locales de milicia que reunían a ciudadanos con un entrenamiento militar limitado. Estas milicias vigilaban las costas y atacaban a los barcos británicos en el estrecho de Long

Island. Los agricultores de toda la región también tuvieron un rol importante al proveerles a las tropas coloniales granos de sus campos, ganado, caballos y otros productos.

La guerra les tocó de cerca en 1777 cuando las tropas británicas comandadas por el general William Tryon llegaron a Compo Beach (parte de la actual Westport) y marcharon hacia el interior a través del norte de Fairfield (actuales Weston e Easton). Cuando llegaron a Danbury, los británicos destruyeron las provisiones militares de los colonos y quemaron sus hogares.

Cuando los británicos marchaban de regreso a sus barcos, fueron atacados por milicias de la colonia en la Batalla de Ridgefield y nuevamente en Compo Beach. Una vez más, las tropas británicas superaron a las milicias locales, pero estas batallas ayudaron a reforzar el apoyo local a la causa patriota en el campo. A pesar de que los británicos nunca volvieron a atacar tierra adentro

en Connecticut, las costas serían objeto de ataques catastróficos dos años después.

Caleb Brewster y la red de espionaje Culper

Una de las operaciones de espionaje más exitosas de ambos lados de la Guerra de independencia fue la red de espionaje Culper.

A medida que la Guerra de Independencia avanzaba, se hizo evidente la necesidad de contar con inteligencia sobre las actividades británicas para apoyar la causa independentista. Una red de espías llamada “Red de espionaje Culper” se formó para transmitir información entre la ciudad de Nueva York, que estaba en manos de los británicos, y Fairfield y alrededores. Uno de los miembros era Caleb Brewster. Nacido en Setauket, Long Island, Brewster vivió en el vecindario Black Rock de la actual Bridgeport. Dirigió una flota de barcos balleneros en el Estrecho y su conocimiento de las costas de Connecticut y Long Island lo convirtieron en una persona ideal para transmitir mensajes codificados sobre las

actividades de las tropas británicas. Brewster recibía mensajes de Robert Townsend, un comerciante de la ciudad de Nueva York y los transmitiría a Benjamin Tallmadge, el líder de la red de espionaje. Luego Tallmadge se los transmitía al General Washington, que utilizaba la información para ayudar a vencer a los británicos.

Escanee el CÓDIGO QR para obtener más información sobre Caleb Brewster y la red de espionaje Culper.



El incendio de Fairfield

Cada vez más enfurecidos por la resistencia de los colonos, los comandantes británicos llevaron a cabo una serie de ataques para castigar a los civiles de New Haven,

Fairfield y Norwalk, y destruir las provisiones destinadas al ejército de Washington. El 7 de julio de 1779, Isaac Jarvis, comandante del fuerte colonial en Black Rock, disparó un cañón para advertirles a los residentes que había visto una flota británica anclar en la costa. Los residentes se prepararon para el ataque: llevaron al ganado a un lugar seguro, las personas escondieron sus posesiones y cargaron las carretas con sus bienes y alimentos y se refugiaron tierra adentro. Otros permanecieron para defender la ciudad. Unos pocos se quedaron en sus hogares, creyendo que los británicos no les harían daño. Nadie predijo la destrucción que estaba por ocurrir. Los británicos mataron alrededor de una docena de civiles y destruyeron 83 hogares, 54 graneros, 47 tiendas y comercios, dos escuelas, la Sala de Reuniones Congregacional, la Iglesia anglicana, la prisión y los tribunales de Fairfield.

La necesidad de reconstrucción

La mayor parte del centro de la ciudad fue destruido durante el Incendio de Fairfield en 1779. La comunidad

debía emprender la reconstrucción. A pesar de que reconstruyeron lentamente los edificios, el ataque británico dejó una marca imborrable en el paisaje. Cuando George Washington pasó por Fairfield en 1789 como el nuevo presidente de la nación, observó los edificios incendiados que aún quedaban, así como a los agricultores de la zona preparando con empeño los productos para el mercado. El legado de semejante devastación todavía resuena en la comunidad hoy en día, con placas conmemorativas que señalan los edificios que quedaron en la cercana Beach Road.

Si bien la agricultura y el comercio ya estaban consolidados en Fairfield, después de la Independencia se presentaron nuevas oportunidades a medida que la economía de la nación se afianzaba. Sin más vínculos con el Imperio británico, los estadounidenses eran libres de buscar nuevos mercados en Europa, China y otros sitios. En casa, la joven nación construía carreteras, puertos y, eventualmente, ferrocarriles para conectar comunidades agrícolas con ciudades como Bridgeport,

donde la producción y el comercio daban lugar a un rápido crecimiento de otro tipo.

Una promesa de libertad

En medio de la lucha por la libertad del dominio británico, mucha gente esclavizada luchaba por su propia libertad. Durante la guerra, miles de hombres esclavizados combatieron tanto del lado de los británicos como de las colonias, con la esperanza de obtener su libertad después de la guerra. Muchas de esas promesas de emancipación no se cumplieron. A pesar de los ideales que decían que todos los hombres son “creados iguales” y con “ciertos derechos inalienables”, presentes en la Declaración de la independencia (adoptada en 1776), muchos de los autores de los documentos fundacionales eran esclavistas. Un borrador inicial de la Declaración incluía un pasaje escrito por Thomas Jefferson en el que criticaba la esclavitud, pero finalmente se eliminó tras mucho debate. Uno de los que suscribieron la Declaración de

Independencia era el tío del juez local Roger Minott Sherman (cuyo retrato se expone aquí).

Certificado de la American Colonization Society, entre 1816 y 1844. Colección de manuscritos del Fairfield Museum, Papeles de Roger Minott Sherman MS 2 Colección del Fairfield Museum.

La American Colonization Society trabajó para reubicar a la población negra de los Estados Unidos en Liberia, África. Los residentes locales de Fairfield Roger Minott Sherman y Benjamin Silliman eran miembros de la Sociedad. Mientras que algunos miembros pensaban que las personas negras y blancas no podían coexistir en el mismo continente, otros pensaban que las personas negras estadounidenses experimentarían menos discriminación racial en Liberia.

Aunque miles de personas negras libres eventualmente emigrarían a Liberia, una inmensa mayoría decidió

permanecer en los Estados Unidos, donde ya habían establecido comunidades dinámicas.

Sengbe Pieh (también conocido como Joseph Cinque), 1840. Nathaniel Jocelyn (1796-1881). Óleo sobre lienzo. Cortesía del New Haven Museum.

En 1840, el retratista de New Haven Nathaniel Jocelyn pintó este retrato de Sengbe Pieh, también conocido como Joseph Cinque. Pieh lideró un grupo de 53 africanos esclavizados que lanzaron a sus captores por la borda de la embarcación *La Amistad* en julio de 1839. Los acusaron de asesinato y los encarcelaron en New Haven. En marzo de 1841, los acusados africanos ganaron su caso ante la Suprema Corte de los Estados Unidos y convencieron al gobierno federal de que reconocieran sus derechos como personas libres. Uno de sus abogados era Roger Sherman Baldwin, nieto de Roger Minott Sherman (abogado y político de Fairfield). Con la ayuda de los abolicionistas, el pintor Nathaniel Jocelyn y su hermano Simeon recolectaron fondos para

enviar a los acusados de la Amistad a Sierra Leona en África.

Posición frente a la esclavitud

Las personas tenían diferentes opiniones sobre la esclavitud en los años que siguieron a la Ley de Emancipación Gradual.

Cuando aprobaron la Ley de Emancipación Gradual en 1784, los propietarios de esclavos en Connecticut tuvieron que enfrentar el principio del fin de la esclavitud. La Ley establecía que la gente esclavizada nacida en Connecticut después de 1784 sería legalmente libre cuando alcanzara los 25 años. Pero mientras los abolicionistas buscaban la libertad para la gente esclavizada, otros encontraron formas de esquivar ley para mantener el *statu quo* (y su riqueza) a expensas de la gente esclavizada. Después de 1784, Fairfield comenzó la transición hacia la emancipación, aunque no fue sistemática. A las personas recientemente liberadas a menudo se las forzaba a trabajar por salarios

significativamente más bajos que los de los trabajadores blancos. En respuesta, los residentes negros y libres de Fairfield lucharon contra los contratos de explotación laboral y formaron redes y comunidades sólidas propias. Los hogares, negocios y clubes sociales cuyos propietarios eran negros se convirtieron en centros para las familias, el ocio, el trabajo y la defensa. Las historias de Edwin Bulkley y su hija Susan ilustran las experiencias de los residentes en Fairfield.

Susan Bulkley

Hija de Edwin Bulkley, apoyó a los soldados y a la juventud

1835-1914

Susan Bulkley, nacida en 1835, vivió en una casa en la intersección de las vías Judson y South Benson en Fairfield. Su padre Edwin cultivaba la tierra, mientras ella y sus hermanos tuvieron una niñez relativamente tranquila. Cuando comenzó la Guerra Civil, Bulkley, con 26 años, trabajó con otros residentes negros de Fairfield

para enviar dinero, ropa y libros a un campamento de esclavos fugitivos en Fort Monroe, Virginia. Después de la guerra, se casó con un veterano negro de la Guerra Civil y se mudó a Manhattan. Regresó a su antiguo vecindario en Fairfield a principios de la década de 1890 y administró una cabaña para The Fresh Air Fund, un programa que traía niños necesitados desde Nueva York para pasar el verano en el “campo” bajo su cuidado. Bulkley permaneció en Fairfield hasta su muerte en 1914.

Escanee el código QR para obtener más información sobre William Hallett Green (el hijo de Susan Bulkley), el primer meteorólogo negro de la nación.



Edwin Bulkley

Trabajó en condiciones de manipulación después de la Emancipación gradual

1802-1881

Edwin Bulkley nació en Fairfield alrededor de 1802 y sus padres se llamaban Prince y Priscilla. Su madre había sido propiedad legal de una viuda, Rebecca Jennings, que falleció en 1816. No está claro si Edwin Bulkley nació libre o esclavo, pero hizo un acuerdo de explotación con David Judson, el albacea de la herencia de Jennings. Bulkley trabajó para él y para su esposa sin que le pagaran. En su testamento, Judson le ofreció a Bulkley tierras con una casa y un granero como pago, pero solo los recibiría después de que Judson y su esposa murieran. La experiencia de Bulkley era injusta, pero muy frecuente para las personas negras en ese momento. Sin embargo, formó una familia con su esposa Mary en una comunidad negra libre en Fairfield cerca de Round Hill Road.

Emancipación gradual

Para la gente esclavizada en Connecticut, la búsqueda de la emancipación se intensificó en el siglo XVIII.

Durante la Guerra de independencia, muchos esclavistas se resistieron a liberar a sus esclavos. Sin embargo, algunos se sintieron obligados a conceder la libertad a la gente esclavizada en sus testamentos. Otras personas esclavizadas tomaron cartas en el asunto. Juntaron dinero para comprar su libertad o se defendieron ante los tribunales, iniciando el camino hacia el fin de la esclavitud. En Connecticut, con la Ley de Emancipación Gradual de 1784, comenzó el proceso legal de ponerle fin a la esclavitud. Sin embargo, en el estado la esclavitud no se abolió por completo hasta 1848.

Las comunidades negras e indígenas

Los miembros de las comunidades negras esclavizadas y libres establecieron un vínculo con los residentes indígenas norteamericanos.

Las comunidades negras e indígenas enfrentaron obstáculos similares y comenzaron a conectarse casi en el mismo momento en el que trajeron a los africanos a la colonia de Connecticut como parte del comercio de esclavos en el siglo XVII. En la colonia de Connecticut y en la Constitución del estado se redactaron leyes que estaban dirigidas a los indígenas y los afroestadounidenses. Con esas leyes se les prohibía la libertad de movimiento, de expresión y sus derechos como ciudadanos. Estas restricciones hicieron que estos dos grupos de personas formaran, estratégicamente, comunidades en conjunto, en las que podían defenderse, actuar y vivir con dignidad.

Una de estas comunidades fue Little Liberia, una colonia de afroamericanos y personas de Paugussett que estaba ubicada en el extremo sur de Bridgeport. John Feeley y Jacob Freeman compraron propiedades para fundar Little Liberia en 1821. Entre las décadas de 1820 y 1850, los miembros de la familia Freeman y otros habitantes trabajaron para desarrollar una comunidad multicultural y

diversa. Little Liberia, una parada del Ferrocarril Subterráneo, se convirtió en un refugio para la gente esclavizada que escapaba del sur y en un lugar seguro para muchos migrantes e inmigrantes negros que venían desde Haití y Jamaica. Con más de 40 construcciones y 300 habitantes en su apogeo, Little Liberia fue una de las comunidades libres de color más grandes y antiguas de los Estados Unidos.

El poder de la educación

En general, las personas negras esclavizadas no podían leer ni escribir en el siglo XVIII.

Si bien se les enseñaba a algunas personas esclavizadas a leer la Biblia para garantizar su obediencia y lealtad a la fe cristiana, no tenían por lo general otras oportunidades para promover su educación. Muchos esclavistas temían que usaran la alfabetización para lograr su libertad. Sin embargo, algunos jóvenes esclavizados de Connecticut pudieron asistir a escuelas comunes (una escuela pública

para todos los ciudadanos), particularmente después de 1784. Los miembros de la comunidad negra también construyeron sus escuelas, como Stratfield Special School for Colored Children del vecindario de Little Liberia en Bridgeport, fundada en 1845.

Edward Randolph

Mudanza a Fairfield después de la Guerra Civil (1845-1934)

Edward Randolph nació en esclavitud cerca de Richmond, Virginia, y se dirigió a Connecticut después de la Guerra Civil. Aunque aún se desconocen los detalles de su viaje y los motivos para asentarse en Fairfield, sabemos que se mudó cerca de su cuñada Ida Miller y vivió con su esposa Lottie y seis niños en Barlow Road, en el vecindario de Round Hill en Fairfield. Su semblante está documentado en fotografías tomadas en Bridgeport a fines del siglo XIX y en un retrato dibujado, los cuales se encuentran en la colección del museo. Estas obras nos indican que Randolph tenía el dinero suficiente para poder pagar retratos. Fue parte de un equipo de demolición que

derribó el hotel Fairfield House y ayudó a salvar un establo en llamas en la ciudad. Randolph también era conocido como granjero y por su costumbre de extraer almejas en las playas de Fairfield. Murió en 1934 y fue la última persona de la comunidad con experiencia de primera mano con la esclavitud.

La construcción de comunidades nuevas

Doscientos años después de que los ingleses se asentaran en Fairfield, la población comenzó a cambiar. La búsqueda de una vida mejor impulsaba a los inmigrantes y migrantes de los Estados Unidos a dejar sus hogares para huir de los obstáculos por su raza, religión, idioma u origen. Algunos llegaron a Fairfield, que se hizo cada vez más diversa a medida que las personas de todo Estados Unidos y los inmigrantes de Irlanda, Suecia, Hungría, Italia y Polonia se asentaban aquí. Las olas más recientes de inmigrantes siguieron impulsando la economía de la región y enriqueciendo la cultura de

Fairfield, lo que ayudó a construir la comunidad que conocemos hoy.

La inmigración en Fairfield

Las olas más grandes de inmigración a la región comenzaron a mediados del siglo XIX.

La Gran Hambruna en Irlanda dio lugar a la inmigración masiva a Estados Unidos en las décadas de 1840 y 1850. Los inmigrantes irlandeses fueron empleados como peones o sirvientes domésticos en la zona y, en ocasiones, desplazaron a los afroamericanos. A pesar de que los inmigrantes irlandeses se enfrentaron a prejuicios por su religión católica, la comunidad irlandesa de Fairfield alcanzó el trece por ciento de la población total en 1860. Los migrantes de otros lugares de Estados Unidos, en particular los que se desplazaban hacia el norte desde los estados del sur después de la Guerra Civil, también encontraron su hogar en Fairfield.

A medida que la economía industrial de Bridgeport crecía a fines del siglo XIX, los inmigrantes llegaron a la zona para trabajar en las fábricas. La inmigración en cadena (que ocurre cuando las personas se asientan en una región y los familiares de su país de origen los siguen) juntó a personas de grupos étnicos parecidos, lo que dio lugar a la creación de vecindarios con nombres como Little Italy y Little Poland. Estos inmigrantes fundaron centros y organizaciones culturales para facilitar la transmisión de su legado y su lengua a las generaciones futuras. Eventualmente, algunos inmigrantes compraron tierras para cultivar en Fairfield y luego construyeron sus hogares.

La inmigración no finalizó en el siglo XIX. Hoy en día, llegan personas nuevas de todo el mundo en busca de trabajo, oportunidades y una comunidad.

¿Quiénes vinieron a Fairfield?

Un nuevo hogar

Las historias de los inmigrantes de Fairfield están repletas de sufrimiento y obstáculos, pero también de esperanza y humanidad.

Si bien sus viajes han sido bastante diferentes, las personas presentadas aquí comparten la experiencia de encontrar un nuevo hogar en Fairfield y rehacer sus vidas. A pesar de los caminos difíciles que transitaron para llegar aquí, cada uno tiene un optimismo y una determinación admirables. Muchos sintieron el deseo de ayudar a otros inmigrantes y sus historias dieron a conocer los problemas que muchas personas enfrentan en todo el mundo.

Domenic Mercurio

Marinero de la marina italiana y dueño del mercado de Mercurio

1873 – 1952

Domenic Mercurio, nacido en Sicilia en 1873, era marinero de la marina italiana antes de venir a Estados Unidos. Se casó con Josephine Polito, en 1898, e inmigró

poco después. Se mudaron a Bridgeport juntos al año siguiente, siguiendo al hermano de Mercurio, Angelo. Allí, Mercurio comenzó a vender frutas y vegetales de puerta en puerta con un caballo y una carreta. Para 1900, había fundado el mercado Mercurio, que se volvió parte del centro de Fairfield con una reputación por los buenos alimentos, la atención personalizada y el reparto a domicilio. El mercado funcionó durante más de cien años. Más adelante, fue atendido por sus hijos, Jimmy y Domenic Mercurio, Jr., antes de que cerrara en 2005.

Agnes Tobis Kranyik

Dueña de un mercado de comestibles y carnes

1885-1948

Nacida en Veszlo, Hungría, Agnes Tobis inmigró a los Estados Unidos en primer lugar para buscar a su padre. Vivió en Pensilvania antes de mudarse a Bridgeport, donde se casó con Imre Kranyik, también de Hungría. Como muchos inmigrantes húngaros, la familia Kranyik estableció su hogar en el extremo oeste de Bridgeport. Luego ahorraron para comprar una parcela de tierra en

Tunxis Hill, un vecindario de Fairfield, con espacio para tener una huerta y pollos. Después de la muerte de su esposo en 1923, Kranyik puso en funcionamiento un mercado de comestibles y carne en su casa para mantener a sus cuatro hijos.

Ely S. Parker

Líder de los seneca, diplomático e ingeniero

1828-1895

Ely S. Parker (nacido como Hasanoanda y luego conocido como Do-ne-ho-ga-wa) fue líder de los seneca, diplomático e ingeniero calificado, que actuó como ayudante y secretario del general Ulysses S. Grant durante la Guerra Civil. Parker redactó los documentos que el general confederado Robert E. Lee aceptó para su rendición en Appomattox, Virginia. Después de dejar el ejército en 1869, Parker se convirtió en el primer indígena que actuó como comisionado de Asuntos Indígenas. Se asentó en Fairfield en la década de 1870, y trabajó en la ciudad de Nueva York hasta que murió, en 1895. Después de su entierro en el cementerio Oak Lawn de Fairfield, el

pueblo seneca pidió que se reubicaran sus restos. En 1897, lo volvieron a enterrar en Buffalo, Nueva York, al lado de su antepasado, el Cacique Chaqueta Roja.

Betty Deutsch

Inmigró después de sobrevivir a la detención en campos de concentración

Nacida en 1927

Nacida en Hungría, Betty Deutsch sobrevivió a los campos de concentración Auschwitz-Birkenau y Bergen-Belsen en Polonia y Alemania durante la Segunda Guerra Mundial. Deutsch llegó a los Estados Unidos en 1950 y compartió lo siguiente: “Fue muy, muy difícil. Tuvimos que empezar una nueva vida. No fue fácil, para nada, pero sacamos lo mejor de la situación. Era un país hermoso y habíamos llegado para quedarnos. Tuvimos que salir y trabajar para sobrevivir”. Con su hermana, llegaron al extremo oeste de Bridgeport, donde vivían algunos familiares que tenían una panadería. Al reflexionar sobre su partida de Hungría, dijo lo siguiente: “Teníamos pollos, perros, [muebles hermosos], así que se pueden imaginar

lo que sentimos. Dejar todo atrás, ya se sabe.... Nunca supimos qué pasó con esas cosas”.

Evelyne Mukasonga

Refugiada de Ruanda durante el genocidio de 1994

Nacida en 1969

Evelyne Mukasonga escapó de Ruanda al Congo después de que asesinaran a sus padres, en 1994, durante el genocidio de Ruanda llevado a cabo por los miembros del gobierno mayoritario Hutu. Luego de estar encarcelada en el Congo, estuvo un año en un campo de refugiados en Benín. Mukasonga llegó a Bridgeport en el 2000 con su joven hijo y estudió para convertirse en higienista dental. Con su esposo, Francis Kalangala, fundaron una organización llamada African Families Synergy para ayudar a otros refugiados de África oriental. Sobre su experiencia como refugiada, dice lo siguiente: “Era difícil confiar en las personas... [Cuando me fui,] solo tenía... tenía mi Biblia, tenía mi ropa interior, ... las fotos familiares, y mi chaqueta negra... Se puede sobrevivir [en

los Estados Unidos] si uno quiere. Por eso nosotros ayudamos [a otros refugiados]”.

Bunseng Taing

Escapó de la invasión de Camboya llevada a cabo por el grupo radical comunista Khmer Rouge

Nacido en 1958

Bunseng Taing llegó de Camboya en 1980 después de escapar a Tailandia desde un campo de concentración de Khmer Rouge. Lo ayudó económicamente su hermano, que se había asentado recientemente en Bridgeport con la ayuda del International Institute. Eventualmente, Taing estableció un negocio de pintura, que ha dirigido durante 28 años. Cuando describe su experiencia al dejar Camboya, dice: “Cuando Khmer Rouge invadió Camboya en 1975, tenía 17 años. Estaba con mi familia cuando ellos... llegaron a nuestro hogar y nos dijeron que nos teníamos que ir.... Vinieron a último momento para decirnos que nos teníamos que ir y, si no nos íbamos, nos mataban ahí mismo. A mí me rescataron y vine a Estados Unidos en abril de 1980”.

Joshua Kangere

Llegó a Estados Unidos como refugiado del Congo

Nacido en 1976

Joshua Kangere llegó del Congo en febrero de 2017, después de estar cinco años en Nairobi, Kenia, donde solicitó la condición de refugiado. En su país, era enfermero en un hospital. Desde que llegó a Estados Unidos, ha trabajado en un restaurante.

Sobre su experiencia como refugiado, dice: “Vengo del Congo, Kivu del Sur, Uvia es el nombre de mi aldea, mi pueblo. Hay una guerra en mi país.... Por eso allí era ayudante de médicos, como un enfermero. Era un funcionario de derechos humanos en el departamento de salud.... [En Estados Unidos,] fue la primera vez que trabajé en un restaurante.... Si no entiendo algunas cosas, me las muestran.... Puedo decir que he conocido buenas personas en Estados Unidos”.

Jatin Mehta

Inmigró a Bridgeport originalmente como estudiante

Nacido en 1940

Jatin Mehta inmigró desde Bombay, India en 1969. Metha llegó a los Estados Unidos como estudiante, obtuvo su MBA en la Universidad de Bridgeport y trabajó en una empresa de inversión financiera. Eventualmente, se convirtió en ciudadano estadounidense en 1977. Metha describe la inmigración a los Estados Unidos de la siguiente manera: “Mis raíces se han enterrado. Mi primer hijo nació en India, pero el otro nació aquí. Mis padres me siguieron; así que toda mi familia vino.... Todo lo que tengo se lo debo a Bridgeport. Mi hijo estadounidense, el que nació aquí, nació en Bridgeport, tuve mi primer y único trabajo en Bridgeport, mi primera casa estaba en Bridgeport. Siempre sentí que le debía mucho a Bridgeport, Connecticut y a Estados Unidos”.

Maha Karamahad

Dejó Siria en 2013 con el aumento de los conflictos

Cuando la situación en Siria se puso demasiado peligrosa, Maha Karamahad huyó a Egipto, donde nació su hijo y crio a sus dos hijas. Trabajó como profesora y

traductora de inglés, solicitó el reasentamiento a través de las Naciones Unidas y llegó a Estados Unidos en 2016. Cuando describe la experiencia de dejar su hogar con un bolso, Karamahad dice: “Estaba siempre al lado de la puerta. Y llevaba el pasaporte, los... documentos oficiales.... Tuve la suerte de tener algunas fotos, fotos de mis hijos conmigo.... Y la última vez [que vi mi casa] fue en 2012. Tuve la suerte de hablar inglés.... Pero para otros refugiados... que no saben inglés, es una cultura completamente diferente, una tradición completamente diferente, no es fácil. Muchos desafíos”.

Carmen Goiricelaya

Se fue de Cuba a Venezuela y después inmigró a Bridgeport

Nacida en 1949

En 2003, Carmen Goiricelaya, su esposo y sus tres hijos se asentaron en Bridgeport, donde su tía era dentista.

Desde 2004, ha trabajado con inmigrantes nuevos en el Instituto de Connecticut para Refugiados e Inmigrantes.

Goiricelaya cuenta lo siguiente sobre su experiencia:

“Nací en Cuba, sabía que tenía la posibilidad de emigrar a los Estados Unidos y llevarme a mi familia, y eso fue lo primero que me hizo pensar, bueno, tengo tres hijos, puedo ayudar a mi familia. Dejar una vida atrás, pero comenzar una nueva aquí. Y agradecemos haber tomado esa decisión... nuestros niños crecen, y son todos ciudadanos estadounidenses ahora”.